24 PUNTOS PRÁCTICOS CON RESPECTO A LA ORACIÓN

(Basado en la conferencia del Hno. Minoru Chen del 30/Nov/2012 liberada en el Sur de California, la cual se basó en la conferencia de Acción de Gracias a los hermanos de tiempo completo en el Sur de California)

1. **Hacer un voto de oración**. Tener un compromiso, empeño en la oración; existe un propósito detrás de nuestra oración. Este tipo de oración requiere cierta determinación, resolución por orar. Nuestra oración no es una mera acción, es una obra, una labor, un servicio, un ministerio. Se debe hacer tal voto para ser hombres de oración.
2. **Los órganos de la oración**. Se requiere tres órganos para la oración apropiada. Primeramente, el espíritu humano, nuestro Espíritu mezclado; segundo, nuestra mente renovada, una mente bajo control, una mente transformada; y el tercer órgano, nuestra boca, para ofrecer oraciones audibles. El espíritu tiene una carga que tiene que ser entendida y comunicada (por la mente) en conformidad al Espíritu de manera audible y legible mediante nuestra boca. Puede haber un espíritu ardiente y una boca sonora sin una mente clara que discierna la intención del espíritu; o un espíritu y una mente que interpreta, pero no lo expresa con su boca, esto será inútil. O podría haber una mente brillante y una elocuencia fluida sin espíritu, lo cual traerá solo muerte. Se necesitan los tres órganos.
3. **La localización de la oración**. Claramente el lugar de ubicación donde se lleva a cabo la oración es nuestro espíritu. La localización no es externa, es un lugar interior, un lugar secreto, nuestro espíritu. No podemos orar externamente en un lugar tumultuoso como una plaza, tenemos que buscar un lugar tranquilo, aquietado, apartado. Pero podemos estar en un lugar privado orando y sin embargo nuestra mente puede estar pensando en la plaza. Así que, externa e internamente tenemos que encontrar este lugar.
4. **La posición de la oración**. No es una posición externa. Nuestra posición interna para nuestra oración debe ser la resurrección y la ascensión. Esa es la posición desde donde oramos. Eso significa que no podemos orar en nuestra condición natural. No podemos orar en una condición baja, mundana, deprimida, oprimida, pisoteada, amortecida o de muerte. Uno debe ejercitar su espíritu para estar en el Espíritu quién es la realidad de esta resurrección y ascensión. Oramos desde esa posición.
5. **La postura de la oración**. No hablamos de una postura exterior, sino nuestra postura interior. Exteriormente podríamos orar de rodillas, postrados, pero tenemos que asumir una postura de rodillas interiormente; es decir, tomar una actitud en nuestra oración de reverencia, de sumisión y obediencia, una postura de petición y de espera, como al estar delante de una gran autoridad, de un Rey. Nos postramos simplemente como esclavos.
6. **La condición de la oración**. En la condición, lo que se enfatiza es que nuestro yo se tiene que detener. Es importante que usted se detenga. Todo se detiene, el mundo se detiene, su trabajo se detiene, sus negocios se detienen, todas las cosas importantes se detienen. Nos detenemos por completo para darnos por completo a la oración. Las cosas más necesarias pueden distraernos de la oración apropiada. Usted toma una posición y una actitud en la cual está listo para someterse al trono, listo para obedecer. Usted está listo para oír o escuchar. En la oración es más importante escuchar que hablar. Debemos tomar la actitud de María, reposar a los pies de Jesús, para escuchar su hablar.
7. **El trato de la oración**. Esto simplemente significa nuestra confesión de pecados. Cuando estamos orando genuinamente, el Señor señala cosas que no le complacen de nosotros, hay algo en nosotros que está mal. Siempre vendrán pecados a nuestra mente. Algo que se constituye en un obstáculo a la oración. Por lo tanto, lo primero que debemos hacer

es confesar nuestros pecados. Este es el trato. Nuestras maldades, transgresiones, ofensas, tanto a Dios como al hombre, todo obstáculo entre nosotros y el trono debe ser lidiado por la confesión.

8. **La defensa en la oración**. Cuando usted ora, Satanás, el enemigo, lo atacará inevitablemente con acusaciones. Le lanzará sus dardos temerarios. ¿Cuál es nuestra defensa? La sangre de Jesús. Así que no se olvide que usted está orando bajo la sangre y nunca se olvide de utilizarla. Pero también la palabra del testimonio. Tiene que golpearlo como a una mosca, para que se escape por medio de su palabra, de su declaración. Tiene que decirle, "¡Aléjate de mí! ¡fuera de acá! ¡vete de aquí Satanás! Estoy orando". Tiene que testificar con la palabra del testimonio, confiando en la sangre.
9. **La carga por la oración**. No es difícil tener una carga por la oración, si usted es apropiado, es normal, si está siempre en comunión con el Señor. Si usted es carnal, usted está fuera, está muerto, y será difícil tener una carga por la oración. Un cristiano normal, un miembro normal, si está bien con el Señor y tiene una vida que permanece en Él, siempre tendrá una carga. Si no tuviera cargas, ¿cómo podría servir? No sabríamos cómo servir. Uno debe servir porque tiene una carga. Y continúa sirviendo, no porque tiene una carga excepcional, una carga única, sino porque es normal tener carga. Eso es normal. La carga es una especie de peso, un peso saludable, es una especie de presión saludable en usted concerniente a personas y situaciones, referente a necesidades, con respecto a asuntos relacionados con los intereses del Señor. Ya sea una carga grande o pequeña es una carga. No tome a mal la palabra carga, como una cosa negativa, es algo muy disfrutable. Carga en realidad es el Espíritu que lo está llevando al corazón del Señor, a lo que el Señor desea. En palabras sencillas, si usted no tiene una carga, probablemente no tenga al Señor de manera práctica y presente. La carga del Señor en realidad es el Señor mismo. En el Antiguo Testamento, cuando la carga venía a un profeta, esto era el hablar de Jehová e inclusive Jehová mismo viniendo a este profeta. Fuera de esto, no hay palabra, no hay ministerio, no hay profecía, no hay nada. Operamos por la carga.
10. **La percepción de la oración**. Quizá esta sea una de las lecciones más importantes que tenemos que aprender sobre la oración, es decir, aprender a orar por el sentir interior. No por algunos puntos plasmados en una hoja de papel. Se puede comenzar como una guía, pero eso no nos guiará a la carga del momento, al mover actual del Espíritu. Esto proviene del ungir presente. Debemos aprender a orar oraciones ungidas, no solamente oraciones, sino oraciones llenas del Espíritu, oraciones que transmiten el sentir presente del Espíritu. La realidad en todos los casos es que no sabemos cómo orar, pudimos orar hace una hora, pero ahora no podemos, por tanto, siempre necesitamos al Espíritu. Necesito que el Espíritu me ayude e interceda con gemidos. Usted gime porque no tiene tal articulación para orar, y su oración se basa en el sentir que el Espíritu tiene mucho, mucho contenido. Tiene que aprender que al orar no tiene que ser tan rápido. Mientras se mueve hacia la verdadera oración, lo cual es siempre la descarga o el propósito de la carga del Señor, usted debe alcanzar el Espíritu, debe tocar el Espíritu, debe sentir el Espíritu, discernir el Espíritu. No debemos ser como una pistola que dispara rápidamente, debemos ir despacio. Sentir el Espíritu es sentir Su carga, sentir Su fluir, sentir Su énfasis e incluso sentir Su hablar, Sus palabras. Abarcaremos seguidamente la expresión de la oración que lo cubriremos en el siguiente punto, pero estos dos están relacionados. Si nosotros somos lo suficientemente sensibles, perspicaces y experimentados en percibir el Espíritu, encontraremos que incluso el Espíritu nos dará palabras, un sentir particular para orar en esa dirección. Es diferente a la carga, ya que

la carga puede ser encarada de diferentes maneras. Por ejemplo, el Señor le carga a orar por Fulano. Así que ora por él. La siguiente vez nuevamente ora lo mismo, y ya no tiene el mismo sentir. La siguiente vez el Espíritu le carga a orar desde este otro ángulo por Fulano. Si usted no tiene este sentir y sigue orando desde la misma dirección, la efectividad de su oración será limitada. El Espíritu es el que conoce su situación, sus necesidades. El Espíritu es real. Debemos orar por la unción. La unción es la enseñanza, el mover del Espíritu.

11. **La expresión en la oración**. Son las palabras correctas que expresarán la carga y el guiar del Espíritu. Cuando tenemos íntima comunión con el Señor, las cosas se hacen claras, incluso expresiones, expresiones particulares, y horas antes de ofrecer una oración, el Señor nos carga con oraciones particulares, incluso con palabras particulares. No es que tenemos un bosquejo de oración, o hacemos uno, sino que el Señor nos inspira con Sus palabras. Las oraciones efectivas se originan en el Espíritu. Nuestras palabras tienen que tocar al Señor. Cuando la mujer cananea dijo "los perrillos comen de las migajas", ella dio en el blanco al Señor, lo afectó. Esta expresión produjo algo por el lado del Señor, "¡Oh mujer, grande es tu fe!" respondió. Muchas veces cuando no tiene la expresión adecuada, la carga de nuestra oración no puede ser liberada. Esto no es elocuencia, ni palabras elaboradas. La expresión es darle a la carga del Espíritu, a esa carga interior, una expresión exterior.
12. **El suministro de la oración**. En primer lugar, es el Espíritu. A muchas personas no les gusta orar ya que nunca han disfrutado del suministro en la oración. Cuando usted experimente esto, sentirá un disfrute que nunca lo olvidará. Un gusto inolvidable que no puede encontrarse fácilmente en cualquier lugar. Es como el Rey de Salem viniendo con pan y vino. Hay una dieta especial para una persona de oración, para un sacerdote de oración. Cuando ora, usted obtiene suministro de su oración. En su oración está el suplir. Su misma oración que ora llega a regarlo, nutrirlo, ya que no es usted, sino el Espíritu. Usted puede orar por largo tiempo porque usted se mantiene suministrado mientras ora. Algunas personas oran por cinco minutos y quedan exhaustos porque no conocer el suplir. Tratan de obtener una oración de su ser natural, por eso, después de un rato, no hay nada más. ¿Cómo podemos tener horas de oración? Existe el factor energizante, que es el abundante suministro del Espíritu. Otro suministro es la Palabra. Cuando uno ora, y el Espíritu le da palabras, muchas veces estas palabras son las Escrituras, las cuales son el suministro. Orar-leer. Otras veces Escrituras que ni nos acordábamos vienen a nosotros y se convierten en comida y suministro.
13. **La especialidad de la oración**. Esto significa que hemos entrado en la oración más y más, no quedándonos en algo general, genérico y superficial. No hay nada malo orar que el Señor edifique Su Cuerpo. Pero ¿qué es edificar Su Cuerpo? Ore de manera específica, muy específica. Las oraciones específicas no son sin propósito o inútiles, son determinadas, concretas, explícitas. Muchas veces le damos mensajes en oración al Señor. El Señor no quiere escuchar mensajes, quiere escuchar lo que queremos. Debemos ser muy específicos. Muchas veces hay un solo ítem de oración, pero tenemos que orar más de veinte minutos de manera específica por este ítem.
14. **La minuciosidad de la oración**. Las hermanas por lo general son mejores en la oración porque son muy minuciosas. La minuciosidad significa que se es detallado, meticuloso, preciso. La oración de Abraham en Génesis 28 fue gloriosa y muy minuciosa. Él se estaba adhiriendo al Señor, dialogando con el Señor, incluso negociando con el Señor a tal detalle, incluyendo números con respecto a Sodoma y Gomorra. Esto no significa que debemos orar con palabrerías. Es por carga. Si yo oro por Fulano y digo "Oh Señor,

Fulano" ¿qué es esto? Una oración específica y minuciosa significa que oraré por esto y por aquello respecto a Fulano, por su futuro, por sus necesidades, por su entorno, por todo lo relacionado con él, cuidando cada detalle.

15. **El fervor en la oración.** También se podría decir la intensidad de la oración. Muchas veces oramos faltos de sentimientos. Muchas veces usted quiere simplemente cumplir su responsabilidad de orar. ¿Cuáles son los factores de una oración ferviente? Desesperación, urgencia. Esto llevará a cierta clase de ímpetu, vehemencia. Esta clase de intensidad vale mucho. Como la oración de Ana por Samuel: "¡Dame un hijo o muero!". Ella estaba como una mujer ebria. Era cuestión de vida o muerte. ¿Ustedes no creen que el Señor oirá tal oración más que cualquiera de las oraciones vacías que se ofrecen hoy en la iglesia, en las cuales no hay sinceridad? El corazón no está en esta oración. No solamente un espíritu fuerte, sino también un corazón desesperado promueve una respuesta del Señor.
16. **El ayuno en la oración.** El ayuno sigue al fervor. No es un ritual o una tradición, sino que se origina en un sentir de carga por ayunar, dejar la comida por orar. Esto no tiene que ser algo insólito, y no debemos atemorizarnos por esto. Debemos practicar esto como algo usual, teniendo esta carga interior dentro de nosotros.
17. **La persistencia en la oración.** Persistencia. Muchas veces, después que ora, no puede sencillamente decir: "terminé". Muchas veces hay un sentir por permanecer más tiempo orando. Ese fue el caso de Abraham. Ese su perseverar determinó el destino de una familia – la familia de Lot. Persistir significa que usted sigue girando alrededor, se mantiene cerca, permanece, persiste todavía, espera en el Señor fervientemente. Descarga la carga requiere fortaleza espiritual para persistir y usted tiene que experimentarlo en la oración.
18. **La fe en la oración.** Claramente, la fe y la oración son inseparables. La fe significa creer en la promesa de Dios, que sus oraciones serán escuchadas y que será hecha la voluntad de Dios. Se tiene que orar con tal fe. No una fe artificial. A este punto, debería haber fe en nosotros. Caso contrario, ¿cuál es el sentido de orar?
19. **La adoración en la oración.** Pablo dice, "orando siempre con acción de gracias". Esto es lo que se da a entrever aquí. Eso significa que después que oramos debemos adorar. Adorar a Dios porque hemos llegado a conocer Su carga, ha tenido el privilegio de canalizar esa carga, tiene parte en este ministerio, usted experimenta esta unidad con Él y usted puede llevar a cabo Su carga. Usted admite que Él es la fuente. Usted reconoce que Él es aquel que procesa esto y que lo lleva a su término. Lo adora porque escucha y responde sus oraciones. Está lleno de alabanza, acción de gracias y adoración. Si no tenemos acción de gracias, algo no fue concluido. Es como la falta de un signo de exclamación. Así que le decimos: "¡Gracias Señor! ¡Dios, te adoramos!".
20. **El término de la oración.** Ustedes dirán, ¿Acaso tenemos que incluso aprender cómo terminar la oración? Sí, es verdad. El final de una oración siempre tiene que ser una condición de reposo, paz, tranquilidad, de unidad con el Señor, de satisfacción. Tiene que existir esta condición, debe haber este resultado si hemos tenido una oración apropiada.
21. **La perseverancia de la oración.** Esto significa estar alertas en la oración, inconmovibles, no una sola vez, sino continuamente. Muchas veces uno cree que después que ha orado, es suficiente. Pero si vuelve a orar, podrá encontrar más oraciones, más carga, más fortaleza. En realidad, la llave para la oración prevaleciente es la perseverancia. Las oraciones descritas en Apocalipsis que son efectivas, aquellas oraciones que están bajo el altar, bajo la tierra, y todas las oraciones de los santos se caracterizan principalmente

por cuánto tiempo han estado orando. Esto es como la oración de la mujer ante el juez injusto. La perseverancia fue lo que finalmente hizo que los cielos actuaran. Una oración no lo logrará. La iglesia ha estado orando por 2000 años “¡Ven Señor Jesús!” y el Señor todavía no ha vuelto.

Los siguientes puntos tocan el aspecto corporativo de la oración.

22. **La armonía en la oración.** Es como la música, armonizar el uno al otro. Orar en unanimidad, corporativamente.
23. **La autoridad de la oración.** Está muy relacionado con el nombre del Señor, pero también con el Señor Espíritu y finalmente con el Cuerpo del Señor. Lo que nos da la autoridad en la oración es el Nombre, el Señor y el Cuerpo. El nombre no significa que decimos simplemente “en el nombre del Señor Jesús” sino que el nombre significa ser uno con la persona del Señor que es el Espíritu. El Espíritu es el Espíritu de poder, el Espíritu de autoridad, y este Espíritu ha sido derramado en el Cuerpo. Al Cuerpo se le ha dado toda autoridad que ha sido dada al Cristo ascendido, el Cristo resucitado. Debemos orar con esta autoridad para tener la oración de poder cuando estamos reunidos juntos.
24. **El fluir de la oración.** Cuando estamos juntos orando, debemos aprender a orar con el fluir del Espíritu. Cuando ora a solas debe tener el sentir interior. Cuando ora en grupo debe tener el sentir del fluir en el Cuerpo, en la iglesia. Es muy pero muy importante encontrar ese fluir y seguirlo y fortalecer este fluir a fin de no orar diversamente o de manera fragmentaria, sino orar una sola oración.

24 Puntos Prácticos con Respecto a la Oración

1. **Hacer un voto de oración**: Tener compromiso, empeño, determinación y resolución por orar.
2. **Los órganos de la oración**: Se requiere tres órganos para orar: el espíritu humano mezclado, una mente bajo control y una boca para realizar oraciones audibles.
3. **La localización de la oración**. Se lleva a cabo en nuestro espíritu, el lugar secreto.
4. **La posición de la oración**. Desde el trono en el tercer cielo, en resurrección y ascensión.
5. **La postura de la oración**. Postrados espiritualmente, con una actitud de reverencia, sumisión, obediencia, petición y espera, como esclavos.
6. **La condición de la oración**. En reposo, deteniendo todas nuestras obras, y esperando escuchar la voz del Señor.
7. **El trato de la oración**. Requiere nuestra confesión de pecados, lidiando con cualquier obstáculo que nos impida orar, con una consciencia limpia, libre de ofensa.
8. **La defensa en la oración**. Nuestra defensa es testificarle a Satanás con la palabra del testimonio, confiando en la sangre para resistir sus ataques durante la oración.
9. **La carga por la oración**. Es un peso saludable referente a todas las cosas y asuntos relacionados con los intereses del Señor. El Espíritu que nos lleva a lo que el Señor desea.
10. **La percepción de la oración**. Oraciones que transmiten el sentir presente del Espíritu. Debemos sentir, discernir el Espíritu, Su mover, Su dirección, Su guiar.
11. **La expresión en la oración**. Son las palabras correctas que expresarán la carga y el guiar del Espíritu. Nuestras palabras deben tocar al Señor, darle en el blanco.
12. **El suministro de la oración**. Para orar y continuar orando requerimos la fortaleza del Espíritu y la palabra de suministro para ser fortalecidos en la oración, para no agotarnos y poder orar.
13. **La especialidad de la oración**. No mantenernos en el ámbito general. Realizar oraciones específicas, muy específicas, determinadas, concretas, explícitas.
14. **La minuciosidad de la oración**. Al orar se requiere ser detallado, meticuloso, preciso. Orar por cada detalle.
15. **El fervor en la oración**. Oraciones llenas de sentimientos, con desesperación y urgencia.
16. **El ayuno en la oración**. Es tan urgente nuestra necesidad de orar que es una prioridad, inclusive por encima de una necesidad tan básica como la comida.
17. **La persistencia en la oración**. En muchos casos tenemos el sentir de seguir orando por el mismo asunto y no detener la oración. Permanecemos y esperamos en el Señor hasta que nos responda, como la oración de Abraham por Lot.
18. **La fe en la oración**. La fe y la oración van siempre juntas. Creer que nuestras oraciones serán escuchadas y que la voluntad de Dios se realizará, sino, ¿para qué orar?
19. **La adoración en la oración**. Adorar porque hemos conocido Su carga, la hemos canalizado, llenos de acciones de gracias por el privilegio de poder orar.
20. **El término de la oración**. El final de una oración siempre tiene que ser una condición de reposo, paz, tranquilidad, de unidad con el Señor, de satisfacción.
21. **La perseverancia de la oración**. Estar alertas en la oración, inconmovibles, continuamente, perseverando. ¡Orad sin cesar! Como la viuda al juez injusto.
22. **La armonía en la oración**. Armonizar el uno al otro como en la música, en las oraciones corporativas.
23. **La autoridad de la oración**. Lo que nos da autoridad en la oración es el Nombre, el Señor y el Cuerpo.

24. **El fluir de la oración**. Orar con el fluir del Espíritu, como una sola oración, no de manera diversa y fragmentaria.